

EL ARTE RUPESTRE LEVANTINO.

*Por Miguel Romero Saiz
Doctor en Geografía e Historia*

Según V. Bozal, las primeras muestras del arte prehistórico aparecen en el periodo Paleolítico Superior, hace unos treinta y cinco mil años, y dentro del él, del Auriñaciense. Algunos autores, intentan ahora modificar la amplitud cronológica y geográfica de este arte, como consecuencia de los hallazgos de Tanzania, Baja California y Brasil, llegando hasta cuarenta mil años atrás.

En la península ibérica, el arte prehistórico está representado por tres estilos muy diferentes entre sí, estéticamente hablando, y separados claramente en el tiempo. Uno, paleolítico, común a otros territorios europeos, que comprende, por lo menos, entre esos 40.000 años y 10.000 a.d.C. Se extiende por toda la península, aunque la mayor densidad de cuevas y pinturas se da en Cantabria, País Vasco y Asturias.

El segundo estilo, corresponde con la llamada pintura parietal levantina. Esta no puede fecharse antes del sexto milenio y se extingue con la llegada de los hombres metalúrgicos.

Finalmente, entre el cuarto milenio y finales del Bronce, se desarrolla el arte esquemático, que indudablemente, procede del mediterráneo oriental y que tiene representaciones muy variadas en toda la península.

No cabe duda, de que el arte levantino encaja en su fase final, en los inicios del arte esquemático, aunque éste se produzca por un cambio de mentalidad ocurrido en el eneolítico, que dará lugar a nuevas costumbres religiosas y funerarias y, a la aparición de la estilización de las figuras, del esquematismo y del simbolismo en el arte.

Por otro lado, pese a ciertas semejanzas formales, no hay modo de relacionar directamente el arte levantino con el arte paleolítico, existiendo entre ambos una solución de continuidad en cuanto al tiempo, un cambio conceptual en lo que se refiere al contenido y una separación geográfica acusada.

Características.-

Aparece en las paredes o techos de cavidades y abrigos, con lo que adolece de una secuencia cronológica que permita una datación directa, y situadas en comarcas abruptas, a veces de difícil acceso.

La mayoría de los abrigos pintados se levantan en alturas de 600 y 1000 metros con clima continental extremado, dificultando la proximidad del mar.

Entre los posibles métodos de datación empleados se ha hecho hincapié en tres de ellos para poder aproximarse más con exactitud: el estudio de las superposiciones, la comparación estilística (entre la pintura el arte mobiliario) y la comparación zoológica (estudio de la fauna representada).

El clima va a ser muy determinante, ya que los fuertes rigores del clima continental extremado influirán mucho en la conservación de las pinturas y su accesibilidad.

Corresponden con pueblos cazadores, pastores más tardíamente, con ese fino instinto cazador común en estas tierras. Serán, pues, la serranía y la caza, dos de los rasgos principales de este arte y esta zona.

Se representan figuras frente a las grandes imágenes de animales del arte prehistórico. Aparece la figura humana en escenas y hay ausencia de arte mobiliario.

Mayor sencillez en las técnicas pictóricas.

No hay duda, de que este arte levantino es, el legado artístico más lleno de vida que nos ha transmitido la prehistoria europea.

No es fácil compararlo con ninguna manifestación artística de su tiempo lo que, unido a su originalidad, aumenta el misterio de su existencia y el encanto de su conocimiento. Por tanto, podríamos decir, siguiendo al profesor Beltrán que:

“el arte rupestre mesolítico levantino es producto de una evolución en un espacio cerrado, desarrollado por un pueblo de cazadores de la serranía, apoyado en viejas ideas paleolíticas, pero con un aire original y autóctono, completamente nuevo.”

EL COMPLEJO RUPESTRE DE VILLAR DEL HUMO.

Relieve.

El relieve de la Sierra de las Cuerdas corresponde, geológicamente, a la Era Mesozoica (Secundaria), y dentro de ella, encontraríamos elementos del Cretácico (Hace unos 60 o 125 millones de años) y sobre todo, elementos del Triásico (cerca de doscientos millones de años), mucho más abundantes.

Durante el periodo del Triásico se formaron las areniscas del rodano, rocas donde los primeros pobladores, encontrarían el soporte ideal para sus manifestaciones.

En el Cretácico (época de las dolomías de la Ciudad Encantada y los Callejones de las Majadas), se instaló un régimen deltaico que bordea el macizo castellano por el este, separándolo del mar libre, donde se depositarían los sedimentos detríticos formados por esos conglomerados, areniscas y arcillas, abundantes en esta zona y base de su relieve geológico.

A pesar de que el Mesozoico es tectónicamente mucho más tranquilo que el periodo anterior, se efectuarían algunos plegamientos al final del último de los tres periodos que comprende, y así, en los mares epicontinentales poco profundos, la sedimentación hizo alternar las capas calcáreas con las capas arcillosas y margosas.

Este plegamiento dió origen a un gran anticlinal formado por areniscas del rodano, correspondientes al Triásico, de estructura ovalada al que se le significa como “domo”, efecto de dislocaciones causadas por elevaciones tectónicas del zócalo paleozoico que aflora y da la forma citada. El domo que compone la Sierra de las Cuerdas, recibe el nombre geográfico de **domo de Boniches**, aunque abarque término municipal de tres localidades de la zona.

El aspecto de este domo se semeja a una caldera con una orla formada por las capas sedimentarias del Triásico que, con fuertes farallones hacia el interior, es lo que se denomina propiamente las Cuerdas, cuyas cumbres llegan a alcanzar los 1400 metros. En su interior, se ha encajado intensamente el río en un curso aparentemente laberíntico pero que en detalle, corresponde a un relieve apalachense, con bandas alternantes de rocas y con distinto grado de dureza.

Indudablemente este relieve ha condicionado los asentamientos humanos, las vías de comunicación y los aprovechamientos económicos de la zona. Un relieve que caracteriza a la zona y que contribuye a la creación de un paisaje natural de alta calidad ambiental, situado en pleno centro de la península y que, lógicamente, sirvió como lugar ideal para el asentamiento de los primeros pobladores que hasta aquí llegaron, procedentes del litoral mediterráneo.

¿El porqué de su ubicación?

Hace diez millones de años, un inmenso bosque subtropical cubría la gran parte de nuestra zona y provincia, al igual que el resto de nuestra región, pero el enfriamiento posterior a que se vió sometida la Tierra y la limitación estacional de las lluvias fueron dando lugar a nuestro clima actual.

La gran mayoría de las especies vegetales existentes fueron desapareciendo, sin embargo, la relativa suavidad del clima mediterráneo permitió que persistieran hasta nuestros días algunos integrantes del bosque húmedo, como pueden ser lentiscos, cornicabras, madroños, etc., elementos residuales del Terciario.

En alturas comprendidas entre 1000 y 14000 metros, se localiza el llamado piso bioclimático supramediterráneo seco, donde se alternan los quejigares en lugares más umbríos, y de ombro clima subhúmedo, mientras que en las laderas expuestas y venteadas de las parameras es sustituida por sabinas albares supramediterráneas, y como no, los pinos en sus tres conocidas variedades.

Estas características bioclimáticas que permitieron una vegetación rica será también, habitat ideal de una rica fauna en los años del Paleolítico. Esta circunstancia se verá modificada como consecuencia de una gran sequedad que se produjo en el área mediterránea, allá por el 1200 a.d.C., y que obligará a muchos animales de gran tamaño a emigrar hacia otras tierras más húmedas, dando paso a animales de menor tamaño, como ciervos, cápridos, equidos, jabalíes, etc., formando una fauna ideal para el alimento y para las manifestaciones artísticas.

A causa de esa situación climática mediterránea y de las invasiones de pueblos comerciantes orientales que llegan a las costas, obligó a la emigración de un grupo de habitantes del litoral hacia zonas del interior buscando un lugar idóneo para vivir. El profesor Beltrán nos dice que, según él, la emigración de estas gentes no debió de ser consecuencia de razones geográficas, sino que estos cazadores-pintores representan las poblaciones de fines del Paleolítico que se relegan hacia las montañas del interior a consecuencia de las crisis y revoluciones iniciadas en el Mesolítico. Aquí viviesen en los refugios acondicionados en la roca o primeras casas de barro, manteniendo su vida aislada de los nuevos inventos culturales, donde la revolución agrícola-pastoril, e incluso, la metalurgia, provocaba nuevos y grandes cambios culturales, pero que ellos, conocerían algo más tarde por su aislamiento.

Era un lugar idóneo para vivir, por el clima, la situación orográfica y la fácil cantidad de alimentos de caza y recolección existente y, era un lugar ideal para mantener su propia cultura y estar aislado de los movimientos que comenzaban a surgir.

Prueba de ello, es como alrededor del complejo rupestre de la Sierra de las Cuerdas, aparecen un elevado número de poblados de la Edad del Bronce (1200 a.d.C.) y del Hierro (500 a.d.C.), que siguen el curso del río Cabriel y que podrían haber sido coetáneos del movimiento cultural de las últimas manifestaciones pictóricas del complejo.

Sentido y significación.

El arte, no hay duda, siempre ha sido y será, el vehículo que permite transformar la creencia en imagen, de ahí el gran interés por el estudio e investigación del arte en todas sus manifestaciones y, como no, del arte rupestre.

La aparición del templo como cueva o abrigo y de la imagen en sus figuras grabadas o pintadas determina la simbología de una religión, cuyo sentido y significado viene determinado por esas creencias con sus mitos, ritos, símbolos y entes míticos y divinos.

Dentro del arte rupestre, una de las diferencias entre el arte del Paleolítico con el del Neolítico, que corresponde con nuestro complejo, viene determinado por ese valor esencialmente religioso o mágico, convirtiendo los abrigos en santuarios, no habitados, dispuestos estratégicamente en los lugares más favorables.

Casi todos los autores están de acuerdo en el papel obsesivo de la caza en sus diversas manifestaciones y concluyen que el arte levantino tiene, esencialmente, una finalidad religiosa. Sin embargo, la presencia del hombre y su dominio sobre los animales puede disminuir la idea de impetrar el auxilio a fuerzas sobrenaturales para poseer, cazar o aprehender a los animales, por una parte, y conseguir que la especie perdure, por otra. Esta sería la razón de esa idea mágica y religiosa que los convertiría en santuarios.

Por tanto, en base a esas representaciones de animales muertos, heridos o en trance de caza; las danzas propiciatorias, los animales en posición y tamaño de dominio y fuerza, como el caso de los toros, etc, nos hacen establecer el concepto de que estas representaciones pictóricas no constituyeron para el artista paleolítico un simple esparcimiento lúdico, sino que tenían la función precisa de propiciar la caza. Se trata de una concepción mágica de apropiación de la imagen que indica acercamiento.

Es por lo que, estas pinturas ofrecen un alto interés histórico, porque gracias a ellas conocemos el género de vida, las formas de caza, las armas utilizadas y la variedad de la fauna. A su vez, un alto interés artístico, ya que las técnicas utilizadas para la obtención de colores, la sensibilidad por la vida manifestada, el movimiento y el aprovechamiento de las rugosidades de la roca para dar volumen a los cuerpos, configuran conjuntos estéticos que asombran por su gran calidad.

Cronología.

El problema de la cronología preocupa a todos los historiadores, por cuanto no es nada fácil fechar con proximidad y acierto las pinturas rupestres, en base, simplemente a posibles superposiciones o fauna representada.

La carencia de restos de industrias humanas dificulta su datación y obliga a establecer determinadas hipótesis cronológicas, que obliga a generar dudas o enfrentamientos entre los expertos.

Si para la llamada pintura parietal levantina se establecen cinco fases:

- primera: desde el final del Paleolítico hasta el 6000 a.d.C. (geométricas).
- Segunda: perteneciente al Epipaleolítico; entre el 6000 y el 3500 (antigua y naturalista: los animales más grandes).
- Tercera: sobre el 4000 (desaparición de los bóvidos y primeras escenas humanas: estilizada y estática).
- Cuarta: contemporánea con el Neolítico; movimiento dinámico de animales y hombres.

- Quinta y fase de transición a la pintura esquemática: entre el 2000 y el 1200; donde se observa una tendencia a la estilización, estatismo y esquematismo.

Para la zona de Villar del Humo, se establecen:

- una primera, representada por el gran toro y otras figuras, que nos lleva hasta el 5000.(Según Jordá)
- Una segunda, que corresponde con la escena de la captura, y la mayoría de las escenas naturalistas que nos llevaría hasta el 3200 a 2500, más dinámica y estilizada.
- Y una tercera, donde entrarían casi todas las figuras esquemáticas que nos llevarían hasta el 1500 o 1200, representadas con un color más vivo.

Características objetivas:

a) Factores diferenciadores con el arte levantino:

- Aparecen algunas figuras aisladas en determinados abrigos, algo poco usual en esta zona. Ejemplo, el bóvido de Marmalo I y el elemento simbólico en Marmalo II.
- Representaciones en color blanco, como las de Castellón de los Machos, solamente repetidas en el complejo de Albarracín.

b) Factores comunes con el arte levantino:

- El color rojo en su gran variedad de matices.
- Las superposiciones como elemento cronológico.
- No existe la perspectiva, aunque parece probable una elaborada idea de composición, con esquemas verticales o bien las composiciones esquemáticas de figuras humanas.
- El papel importante que juega el tamaño de las figuras, sobre todo para entender su simbología, realizandolo deliberadamente en algunas ocasiones.
- Variedad de escenas y planteamientos.
- Abrigos o covachos totalmente abiertos y a una altura aproximada para llegar fácilmente con la mano.
- Casi todos los abrigos están situados en las cabeceras de barrancos, cerca de fuentes o corrientes de agua, manifestando una estrecha relación con las tareas de caza.

Técnicas de realización.

1.- Técnica.- Se marcan el perfil y se rellenan posteriormente con tinta plana, normalmente con el mismo color, aunque el perfil sea un poco más intenso.

Se utilizarían los pinceles vegetales de raíces y ramas, incluso las plumas de aves para el relleno, aunque en algún caso, el sistema de soplado pudiera haberse utilizado.

2.- Los colores.- Se preparan partiendo de minerales, aplicados mediante disolventes diversos, como son grasas, miel, resinas, agua o clara de huevo.

Los minerales serían ocre u óxidos de manganeso y hierro, almagra, hematíes, limonita, sanguina, carbón vegetal y también, caolín, para el blanco.

3.- El soporte.- Influirá mucho la calidad de la roca y su color, así como la hidratación y el grosor de la capa, al igual que el patinado de la propia pintura; estas patinas pueden dejar la capa de la pintura reseca, esmaltada o calcinada y luego dependerían de muchos otros factores, como el aire, agua, microorganismo, polvo, humo y materias orgánicas.

4.- Técnicas de aplicación.- El pintor de Villar del Humo, estudiaba muy bien el friso donde iba a pintar; le daba mucha importancia al valor artístico, estético y estilístico, resaltando figuras por su tamaño, o bien, por su objetivo de realización.

En las figuras humanas cuenta más el movimiento, mientras que en los animales cuenta más el gesto traducido en naturalismo detallista.

Podemos decir, que en este arte no se pretende reproducir la plasticidad y funcionalidad del cuerpo animal o humano, ni plasmar el espacio, tampoco busca fenómenos cromáticos ni el modelado de los volúmenes, solamente, expresar el movimiento y la vida. Hay un alto sentido de la composición.

Temática.

Las escenas de este complejo rupestre se centran, sobre todo, en la caza, con la representación de animales de la fauna propia de la zona: ciervos, bóvidos, cabras, jabalí, siguiendo la característica común de todo el arte levantino.

Sin embargo hay que resaltar ciertas diferencias con respecto a otros abrigos del área levantina. En éste, la mayoría de las escenas presentan un carácter menos narrativo y más simbólico, por cuanto, las figuras que disponen de arma se encuentran en situaciones curiosas de disparo hacia direcciones contrarias a los animales o simplemente enarbolando el arma en rituales de danzas. Por otro lado, no aparecen, excepto un posible caso, animales heridos por arma de caza.

a) animales.-

Desde el 4000 hasta el 1200, la mayor parte de los animales existentes en la zona, son de gran tamaño, por lo que su representación corresponde con los bóvidos, como símbolo posible de poder y fuerza, mezclando con otros de menor tamaño las escenas de caza.

Pero hacia el 1200 se inicia en toda el área mediterránea una gran sequedad que provoca la emigración hacia el sur de los animales de mayor tamaño, dejando paso a los más pequeños que serán los que habiten durante mucho tiempo este espacio: cabras, corzos, ciervos, jabalíes, etc.

En las características pictóricas, se observan solos y en manada, presentando actitud de carrera en la caza (cabras en el friso de Peña del Escrito II), o de elegancia en la representación simbólica, como es el caso de los ciervos de Selva Pascuala y de Peña del Escrito I.

Mucho más raro será encontrar otros animales que ya abundan en este periodo, como son los corzos, las gamuzas, los cánidos y las aves. (Solamente algún corzo podemos encontrar en el complejo).

El animal más representado es el toro, cuya figura suele ser de gran tamaño, con los cuernos en círculo en forma de luna, casi cerrado del todo, como símbolo del poder de este astro. Solamente en el caso de Selva Pascuala tiene la forma de lira.

En cuanto, al otro animal más representado, el ciervo, observamos el que hay en Marmalo III por su pertenencia a la variedad llamada "horquillero", por la forma de su cornamenta y que, significa igualmente poder y fuerza.

Tanto los toros como los ciervos, presentan la llamada perspectiva torcida, el hocico alargado y la actitud de elegancia, en un estilo naturalista estilizado y de gran belleza de composición.

Los cápridos son los más abundantes en manada y es con ellos con los que se forman las escenas de caza.

El jabalí está representado en un único friso y una sola figura, cuya tosquedad le da la elegancia de su realización. Bello y perfecto, se mantiene bien conservado y ha sido elegido símbolo del complejo rupestre de Villar del Humo.

Los équidos solamente están representados en el friso de Selva Pascuala, cuya composición ha dado pie a controversias entre los prehistoriadores. Son toscos en su realización y colcoados en línea vertical, están rellenos de tinta plana. Curiosamente aparecen repintados, dando sensación de perspectiva, o bien, como elemento diferenciador del complejo como santuario, al repintar en otros momentos posteriores sobre figuras muy anteriores.

Quedarían los antropomorfos que aparecen en los frisos de Marmalo V y alguno suelto en Peña del Escrito y Selva Pascuala, dando el toque original del complejo al no poder definir bien su significado.

b) Las figuras humanas.-

Las figuras humanas a lo largo de todo el arte levantino son menos naturalistas y reflejan una mayor estilización e idealización.

Se pintan tipos convencionales, sin que podamos hablar nunca de intentos de retratos, ya que pocas veces aparece representado algún rasgo físico de la cara como puede ser la nariz, orejas, ojos, etc. Sin embargo, sí suelen detallarse los adornos de la cabeza o del cuerpo, diferenciando la mujer del hombre en algunos casos, gracias al pelo o a la actitud del movimiento.

Una gran trascendencia para la cronología tienen las representaciones de **jinetes**, ya que el caballo se domestica en las estepas pónicas hacia el 3000, se pasa al oriente Próximo en el 2000 y llega al mediterráneo en el periodo del Bronce final (año 1000 aprox.).

En este complejo, las posibles figuras que montan un caballo no son claras en su representación y dan pie a dudosas interpretaciones, llegando incluso a ser figuras zoomorfas.

En cuanto a la diferencia entre los hombres y las mujeres, nos tenemos que basar en algunas características que se pueden repetir. **Los hombres** aparecen casi siempre desnudos, la cabeza redondeada, y en algunos casos, el órgano masculino que claramente sirve de elemento diferenciador. (Hombres de Peña del Escrito y El Castellar).

En cuanto a **la representación femenina**, siempre menos frecuente que la masculina, tenemos que atender a los elementos diferenciadores que vienen marcados por los senos, las nalgas salientes, las faldas y sobre todo, el tipo de actividad realizada. No nos servirán otros elementos como el pelo, ni los peinados, ni el sexo al llevar ropajes, ya que pueden repetirse en hombres igual que en mujeres. (Las representaciones de Marmalo III y Peña del Escrito II son las más claras figuras femeninas de todo el complejo).

En cuanto al esquematismo de las figuras, tendríamos que analizar las representaciones de elementos tipo seta o serpentiformes que aparecen en varios abrigos y que corresponderían con figuras humanas dentro de esa tendencia posterior hacia un esquematismo de las figuras. (Selva Pascuala y Marmalo V).

Miguel Romero Sáiz.
Doctor en Historia.
2012.